

ANÁLISIS DE ACTUALIDAD

Combatiendo la crisis



Jaime Malet

Presidente de la Cámara de Comercio
Americana en España

Algunos expertos calculan que las bolsas perdieron 9 billones de dólares de capitalización bursátil en los dos primeros meses de 2008, cantidad equivalente a la suma del PIB de China, la India y el sudeste asiático. Los indicios de una ralentización de la economía de los EEUU que se multiplicaron en el segundo semestre de 2007 no sembraron en un principio el pánico entre los inversores porque se conservaba la esperanza de que la crisis fuera leve y de que el dinamismo de las economías emergentes consiguiera el llamado decoupling —que por primera vez un parón en la primera economía mundial afectara poco a nivel internacional.

El desplome de las bolsas en enero y febrero, entre otros motivos, aconteció precisamente porque los inversores llegaron a la conclusión de que la crisis en EEUU será más severa y de que el resto del mundo no escapará a la proverbial neumonía provocada por el resfriado estadounidense. A la consabida crisis crediticia desencadenada por las hipotecas subprime, la desaceleración brusca del mercado inmobiliario en los EEUU, el incremento de los precios de los alimentos e hidrocarburos (factores ya presentes en 2007), se han sumado en las últimas semanas pérdidas astronómicas por parte de destacados bancos. En este contexto, y coincidiendo con la publicación de más datos negativos sobre la economía de EEUU, no es de extrañar que los inversores hayan perdido finalmente los nervios.

Aunque existen motivos de preocupación por la marcha de la economía de los EEUU, la pérdida de confianza ha sido exagerada. Conviene desdramatizar la actual situación aportando algunos elementos de reflexión.

En primer lugar, la economía de EEUU aún goza de una salud sólida y su evolución ha sido espectacular durante los últimos años. Ha encadenado siete años seguidos de crecimiento (a un promedio anual del 2,8%) desde 2001. En el último año en EEUU se crearon 1 millón de empleos y 8,3 millones desde agosto de 2003. Aunque el ritmo de generación de empleo ha decaído, la economía consiguió crear empleo ininterrumpidamente durante 53 meses y la tasa de desempleo en enero, de hecho, disminuyó al 4,9%. La inflación subyacente se situó en un 2,4% a finales de 2007. Desde 2001 la productividad ha aumentado un 2,6% anualmente, un promedio superior al de las tres décadas anteriores.

Los famosos “déficits gemelos” (comercial y por cuenta corriente) se están corrigiendo, aunque lentamente. La debilidad del dólar está impulsando las exportaciones estadounidenses, que crecieron un 7,7% en 2007. Y el déficit presupuestario previsto para 2008 (2,9%) cumpliría con los criterios

del Pacto de Estabilidad de la UE. Además de sus fundamentos sólidos, la rapidez con que las autoridades de EEUU han reaccionado ante la inminencia de la crisis es otro motivo de esperanza. La Reserva Federal recortó los tipos de interés en 1,25% en sólo ocho días y se muestra dispuesta a mantener su política monetaria acomodaticia. El Presidente Bush y el Congreso (controlado por los Demócratas) acordaron un paquete de estímulo fiscal de 150.000 millones de dólares que otorgará 600 dólares a cada contribuyente (más 300 dólares por hijo) y deducciones fiscales a empresas.

Programas federales

La administración Bush también ha incrementado la financiación para programas federales que ayudan a familias con buen historial de pagos en sus hipotecas y que ahora se enfrentan a la posible pérdida de sus casas. Resulta asimismo alentadora la negociación que se está desarrollando para que diversos bancos y otras entidades financieras proporcionen una inyección de liquidez de \$ 15.000 millones a los denominados monoline insurers, entidades como AMBAC, FGIC y MBIA que aseguran bonos y han sido duramente golpeadas por las hipotecas subprime.

Otro factor que pasan por alto los expertos que ya anuncian la llegada de la recesión es la diversidad regional de los EEUU. Mientras partes del país como el Medio Oeste (Ohio, Michigan) sí han entrado en recesión por su crisis industrial o por el desplome del mercado inmobiliario (California, Arizona, Nevada, Florida), una amplia zona que se extiende desde Texas hasta Montana sigue creciendo gracias a la fortaleza de las exportaciones y los altos precios agrícolas.

Incluso en el supuesto de que en los EEUU se lleguen a registrar dos trimestres de decrecimiento, hay que entender que todas las economías maduras padecen ocasionalmente recesiones, y que las crisis vividas en EEUU en 1990-91 y 2001 fueron muy suaves. Las medidas anticíclicas descritas surtirán efecto y la economía de EEUU tomará nuevos bríos. Para entonces resultará determinante cómo ha actuado el resto del mundo durante el paréntesis económico en la primera potencia.

Las empresas españolas, hasta hace pocos años casi ausentes de EEUU, están aprovechando la debilidad del dólar y su experiencia en sectores clave como la construcción, las infraestructuras de transporte, el sector financiero y las energías renovables para tomar posiciones en el primer mercado mundial. Esta apuesta se verá recompensada con creces cuando los EEUU superen el actual bache.